

procuró reproducir las gradaciones de luz y de sombras, para conseguir la ilusión, descuidando por esto el dibujo. Alucinar los sentidos y contentar el espíritu pudo Zeuxis con su escuela, llamada asiática ó jónica, en oposición á la griega, mientras se fundaba por Pámfilo una sicióna en el Peloponeso, rica de conocimientos artísticos, y correcta en el dibujo. Sobrepujó á todos Apéles, el cual reunió los méritos de las diferentes escuelas, añadiéndoles la gracia, que era su distintivo especial. Caminan á la par con él Protógenes, descontentadizo en sus trabajos, y Teónes, cuyas invenciones son en extremo variadas.

Sus obras perecieron. Los vasos pintados, obra de artesanos, nos permiten inferir cuál sería el mérito de los artistas.

Entre los Griegos el arte fué siempre popular y religioso, y no parece que las obras maestras fuesen jamas hechas por comisiones de particulares ó perteneciesen al dominio privado; á lo ménos nada dicen los autores. La conocida anécdota de Frine, que adquirió el Amorcillo de Praxiteles, no hace fuerza, atendido que lo cedió á la ciudad de Tespia. (ATENE, p. 591.) Solo en el discurso de Andócides contra Alcibiades se halla escrito que este encerró al artista Arcagato en su casa para que le pintase un cuadro. Mucho despues Pausánias recorrió toda la Grecia describiendo sus monumentos; pero tampoco consigna un ejemplo de que un particular poseyese una obra maestra insigne, ni mucho ménos una coleccion.

Cuando el arte dejó de ser parte necesaria del Estado, entró en el dominio privado, y tuvo que seguir las variaciones del gusto, el capricho de los comitentes, y buscar la popularidad con esfuerzos sin objeto elevado. La multiplicidad de retratos indica siempre decadencia del arte.

§ 44. CUARTO PERÍODO.

336-146. Desde Alejandro hasta la destruccion de Corinto.

La conquista de Alejandro presentó magníficas ocasiones á los artistas para levantar ciudades y santuarios, y despues para suministrar obras á los Tolomeos, á los Seleúcidas, á los Pergaménidas y á los demas sucesores de aquel gran rey. Las maravillas del Asia excitaron el genio de los artistas, é inspiraron el gusto á la magnificencia y á las proporciones colosales, sin introducir por eso el estilo propio de aquellos pueblos, con los cuales no se fundieron nunca. Sin embargo, siempre se consideraba como sede de las artes á las ciudades griegas, donde perseveraba el buen gusto; mas habiéndose alojado pronto el íntimo lazo de la vida política con el arte, este, proponiéndose la satisfaccion y la gloria individual, declinó, aduló y creó cosas espléndidas y pasajeras. Por buscar nuevas invenciones, despues de las de los grandes artistas, se fué á parar á lo exagerado, ya en punto á grandeza, ya á pequeñez, y á lo

fantástico, lisonjeando innobles apetitos, y fijándose en el efecto; no de otro modo que la retórica sucedia á la elocuencia.

La arquitectura pasó de los templos á facilitar la comodidad de la vida, el lujo de los príncipes, la disposicion de las ciudades, entre las cuales Alejandria principalmente fué edificada con arreglo á un plano enteramente nuevo por Dinócrates, y Antioquia se llenó de monumentos y construcciones de gran lujo. Palacios, teatros, baños, ninfeos, museos, satisfacian las necesidades del pueblo y de la gente culta; monumentos funerarios perpetuaban la memoria de los difuntos, especialmente el de Artemisa para su marido Mausolo, del cual tomaron nombre los mausoleos. Las máquinas de guerra y los acueductos atestiguan los progresos de la mecánica y de la hidráulica.

Los muchos y ricos templos construidos á la sazón en Asia han desaparecido casi del todo, no quedando mas que los de Aténas, donde ménos se hizo.

La plástica declinó igualmente, si bien en Ródas especialmente florecieron insignes artistas. Á ellos se debió el famoso coloso, de 70 codos de altura, y se dice que Estasicrátas propuso á Alejandro el hacer que el Monte Ato representase su persona. Tambien parece de la misma época el *Laocoonte*, grupo admirable por el gusto delicado y noble, y por la profunda inteligencia de la ejecucion, aunque á la verdad atiende al efecto y á mostrar habilidad, traspasando los límites que el arte se habia fijado en la expresion del sentimiento. Pertenece ademas á la escuela de Ródas el grupo del *Toro Farnesio*, que excita admiracion, pero no satisface.

Se dedicaron mas á los retratos, identificando con frecuencia á los príncipes con las divinidades. Alejandro fué muchas veces esculpido y cincelado con rostro divino y con los cuernos de Ammon. Otrós se perfeccionaron en el trabajo de los vasos; sin embargo, aun en la parte técnica el arte iba á ménos.

Á consecuencia del uso importado de Oriente y difundido principalmente en la corte de los Seleúcidas, se aumentó el número de las piedras cinceladas para adornar tazas, candelabros y copas; algunas veces las trabajaban de relieve como los camafeos, ó bien convertian una sola piedra fina en un vaso. Alejandro, entre los despojos de los Persas, encontró copas adornadas de piedras preciosas, hasta del peso de 56 talentos: Apiano dice que Mitrídates tenia dos mil tazas de onix, engastadas en oro.

Las monedas son ménos hermosas, tanto en los reinos macedonios como en Sicilia.

No surgió ya ningun pintor que igualase á los precedentes, y la escuela de Sicione estudiaba en aquellos, en vez de hacer algo nuevo. La sensualidad ó el capricho de lo nuevo impulsó á lo extravagante, á los juegos de luz, á las caricaturas, á las parodias. Para los pavimentos de los palacios se introdujo el mosaico.

La Grecia perdió en breve la gloria y la vida, y los Romanos, sus conquistadores, saquearon las riquezas artísticas, para adornar con ellas sus ciudades.

FR. VON BARTSCH, *Chronologie der griechischen und römischen Künstler bis zum Ablauf des funften Jahrhunderts nach Chr.* Viena, 1835.

§ 45. EL ARTE EN LOS OTROS PUEBLOS. FENICIOS, HEBREOS: TEMPLO DE JERUSALEN.

Si bien únicamente la Grecia puede presentar la marcha consecutiva de artes suyas, y ha desarrollado un carácter particular (el *Helénismo*) que consiste en el movimiento, en la libertad, y de consiguiente en la vida y en la verdad, sin embargo, no fué ella sola la comarca favorecida por el esplendor de las artes; y lo que hemos dicho de la Grecia, contribuirá á que se saque provecho de lo que vamos á decir de otros pueblos. Muchos sostienen (véase á Fos-BROKE'S, *Encyclopædia of Antiquities*) que los Fenicios fueron los inventores de la arquitectura, y nosotros preferimos decir que la difundieron en Occidente; acaso estaban simbolizados bajo el nombre de Cíclopes y Pelasgos, autores de las obras mas antiguas de Grecia é Italia. Moises describe ya (*Núm.*, XIII, 20, 29) las ciudades fenicias fortificadas y amuralladas, precisamente como las que hoy llamamos ciclópicas. Los Fenicios, nacion mercantil, no buscaban tanto la grandeza ó la íntima belleza del arte como la utilidad, y aquella magnífica apariencia que gusta á los mercaderes.

Hay memoria de muchos templos construidos en su capital y en sus colonias; el de *Melcarte* en Tiro; el de *Astarté*, fabricado allí por Iram con cedros del Líbano y columnas de oro; pero nada de esto existe. Quedan las ruinas del templo de *Astarté* en Páfos, en la isla de Chipre, cuyo patio tenia 150 piés de largo y 100 de ancho, y estaba dividido en dos partes, una de las cuales comprendia el templete; delante de la edicola se elevaban dos obeliscos, unidos por una cadena; un enverjado semicircular rodeaba el vestibulo, y en el Adyton se encontraba la diosa, en forma de columna punteada, ceñida de candelabros. (V. ALY BEY y DE HAMMER.)

Debia ser de igual gusto el templo de Jerusalem, en el cual encontramos á cada paso su costumbre de cubrir las paredes con láminas de oro, y emplear el marfil para adornar ciertas partes arquitectónicas y movibles. Estaba en la parte occidental de Jerusalem, mirando hácia Levante, y en lo interior contaba 33.24 metros de largo, 11 de ancho, y 16.62 de alto. En el fondo el *sancta sanctorum* formaba un cubo de 11 metros por cada lado.

Véase en compendio la descripcion que hace Flavio Josefo del templo de Jerusalem:

« Despues de quitar los antiguos cimientos y poner en su lugar otros, construyó Salomon sobre ellos el templo, de cien codos de largo y veinte de alto, los

cuales, en virtud de su peso, disminuyeron con el tiempo los cimientos; pero los nuestros, en el reinado del emperador Neron, determinaron levantarlos nuevamente. El templo fué construido de piedras blancas y fuertes, cada una de veinticinco codos de largo, ocho de alto y cerca de doce de ancho; todo á manera de un pórtico real, mas bajo á los lados, y en el medio altísimo, de modo que se veia á la distancia de muchos estadios. Las puertas y los arquiteabos estaban provistos de tapices de varios colores, con flores purpúras y columnas entrelazadas interiormente; por debajo de los capiteles daba vuelta una vid de oro con racimos pendientes; y era una maravilla de grandeza y de arte tanto trabajo en materia tan preciosa. Rodeó despues el templo con pórticos muy espaciosos proporcionados á su grandeza, y fué tal el gasto que pareció imposible hubiese quien lo adornase con mas lujo. Los pórticos se elevaban sobre una gran pared, obra sumamente admirable. Habia allí una eminencia escabrosa é incómoda, que suavemente se allanaba hácia la cima por la parte oriental de la ciudad. Salomon, por inspiracion de Dios, cercó de murallas con gran dispendio la cúspide; en seguida amuralló la parte inferior, que rodea hácia el Mediodía un valle profundo, llenando este, desde el punto mas elevado hasta su última profundidad, de piedras mezcladas con plomo; así llegó á ser asombrosa por su anchura y elevacion aquella obra cuadrangular, que en la superficie exterior dejaba ver cuán grandes eran las piedras y por dentro tenia aseguradas con hierros las uniones. Habiendo robustecido las cimas y rellenado la cavidad mediante este trabajo tan perfectamente unido, quedó todo llano é igual hasta la superficie mas alta. Toda esta obra comprendia en circuito cuatro estadios, teniendo cada lado un estadio de longitud. Dentro de este recinto y cerca de la cúspide de la colina surge otro muro circular de piedra, que hácia Levante, en toda su longitud, sostiene un doble pórtico, tan largo como el muro (en cuyo centro está el templo), y situado enfrente de las puertas del mismo templo. En todo el circuito del templo, se veian colgados despojos de Bárbaros, y el rey Heródes volvió á ponerlos, añadiendo los que él mismo habia quitado á los Árabes.

En la parte septentrional se habia fabricado un castillo cuadrangular, admirablemente fuerte y bien defendido, obra de los reyes y pontífices asmeos antecesores de Heródes, llamada Torre, donde tenian guardado el traje que se ponía el pontífice cuando iba á hacer algun sacrificio. Heródes, habiendo fortificado de nuevo esta torre para le seguridad y custodia del templo, en honor de Antonio, su amigo y general de los Romanos, le puso el nombre de Antonia. El lado occidental del recinto tenia cuatro puertas: una conducia al palacio, hallándose el valle cortado á la mitad por una calle; dos á los barrios y la última á la ciudad, por una larga escalera que bajaba hasta el valle, y desde este subia á la colina; pues la ciudad estaba situada enfrente del templo á manera de un teatro, circuida por un valle profundo en toda la parte austral. El cuarto lado del muro al Mediodía tenia tambien sus puertas en el centro: sobre él se veia ademas un triple pórtico admirable, que partiendo desde el valle oriental, terminaba en el occidental, pues no era posible extenderse mas allá. En el pórtico habia cuatro órdenes de columnas; el cuarto orden estaba unido al muro de mármol; el grueso de cada columna era tal que se necesitaban tres hombres unidos para abrazarla; su longitud de veintisiete piés, con una doble estria espiral; total ciento sesenta y dos; y tenian los capiteles corintios, magníficamente tallados.

De los cuatro órdenes resultaban tres espacios que

formaban los pórticos, dos de los cuales, paralelos entre sí, estaban contruidos del mismo modo, ambos con treinta piés de ancho, un estadio de largo y cincuenta de alto; el de en medio excedía á los demas una mitad en lo ancho, y el doble en lo alto; por lo que sobresalía muchísimo á los laterales. Los techos, compuestos de grueso maderaje, estaban adornados de grabados que representaban varias figuras. Formaba el área un muro levantado encima de los arquivadas con las columnas encajadas en lo interior y muy terso por todas partes. Tal era el primer recinto: no lejos de allí se veía mas adentro el segundo, al cual se subía por pocas gradas; lo circun daban un enverjado de mármol con una inscripción, que prohibía á los extranjeros la entrada bajo pena de muerte. Este interior, cerrado al Mediodía y al Norte, se abría por tres puertas equidistantes: hacía la parte oriental habia una muy grande, por la cual entraban los hombres con sus esposas. Pasado este recinto, el lugar sagrado era inaccesible para las mujeres. En el tercero, que se hallaba mas adentro, no se consentía penetrar mas que á los sacerdotes: allí estaba el templo y delante de este un altar, sobre el cual ofrecían á Dios los holocaustos. En ninguno de estos tres lugares entró Heródes, porque no pertenecía á la clase sacerdotal. Habia ademas pórticos interiores y recintos exteriores, que se concluyeron en ocho años: acabado el templo en año y medio por la actividad que mostraron los sacerdotes, el pueblo lo celebró con fiestas. »

De la Probática Piscina se ven todavía los restos cerca de la puerta de San Estéban en Jerusalem, al Norte del antiguo templo, y un pequeño lago de 150 piés de largo y 40 de ancho, cerrado por murallas de piedras gruesas sujetas entre sí con arpones de hierro, y encima un enlosado unido con un cemento. Chateaubriand que la describe, habla de dos arcos al lado, que quizá fuesen el desembocadero del acueducto; pero pudieran haber sido obra romana.

Los dioses de los Fenicios en su mayor parte eran piedras groseras (*betilos*): se veían muy pocas estatuas fundidas ó de piedra; pero sí las habia de madera, cubiertas de hojas metálicas. Sabian, no obstante, fundir vasos, engastar piedras preciosas, tejer paños con dibujos, y adornar las casas con vidrios, invencion suya. En aquellas estatuas de dioses, de las cuales no ha quedado ninguna, se dice que combinaron figuras humanas y de animales, ú hombres sentados ó luchando con fieras; así los vemos en sus piedras preciosas, que tanto se propagaron: De la arquitectura fenicia se deberian buscar huellas en Cartago; pero sus ruinas empiezan apenas á explorarse. En Malta se descubrieron en 1840 templos fenicios semejantes á los de Gozzo, pero mas pequeños, parte de ellos contruidos en la roca, y parte de piedras groseras en lo exterior y labradas interiormente. Allí se han encontrado pequeñas estatuas de piedra, de figuras obesas; la cabeza, que les falta, tal vez era de otra materia, y acaso se balanceaba, como en ciertas figuras chinas.

El *Diccionario de la Biblia de Calmet es anticuado*, mucho mas vale et de Winer.
RELANDI, *Antiquit. sacræ Hebræorum*. Traj. Bat. 1712.

BLAS. UGOLINI, *Thes. antiquitatum sacrarum*. Venecia, 1744-69, 34 tomos en fol.

DE WITTE, *Heb. judische Archeologie*.

K. G. W. F. BAHR, *Symbolik des mosaïschens cultus*. Heidelberg, 1837.

ROSENUELLER, *Handbuch der biblischen Alterthumskunde*. 1823-1830, 4 tomos en 8º.

W. M. L. DE WETTE, *Lehrbuch des Hebræisch-judischen Archeologie*. Leipzig, 1830.

BAUNER, *Palestina*. Ibid, 1833.

Las figuras del templo de Salomon expuestas por Villalpando son de capricho, y no dan una idea exacta de la arquitectura y de la simbólica judaica.

Véase mas bien á SALVADOR, *Moyse et ses institutions*.

C. F. KEIL, *Das tempel Salomos*. Dorpat, 1839.

E. KOPP, *idem*. Stuttgart, 1839.

GRUNEISEN, en el *Kunst Blatt* de 1831, n. 73-80, examinó las descripciones mas recientes del templo de Jerusalem.

L. Saalschuetz, *Archæologie der hebræer*, Königsberg, 1833.

§ 46. EN EL ASIA SUPERIOR.

En la Mesopotamia se recuerdan los primeros imperios con monarquía absoluta, esto es, con recursos eficaces para llevar á cabo atrevidas empresas. Colocados en medio de rios que frecuentemente salian de madre, para sacar provecho y preverse de ellos, debieron construir diques, canales, compuertas, puentes, y la historia hace á menudo mencion de tales trabajos. Servíanse de poca madera, prefiriendo la de palma, de piedras que debían traer de la distante Armenia, y por lo comun usaban ladrillos, hechos con la arcilla finísima y el betun del país, secos al sol para las construcciones interiores y al fuego para las exteriores, y por cemento yeso y asfalto. Cuando nuevas ciudades sucedieron á las primitivas, se fueron á buscar á estas los materiales de fácil transporte, por cuya razon quedaron arruinadas, de manera que difícilmente pueden reconocerse las formas características de aquella arquitectura.

Los pilares del puente construido sobre el Eufrates en Babilonia eran de piedras unidas por arpones de hierro soldados con plomo, encima de los cuales estaban tendidas vigas, que se podían quitar. No se encuentran vestigios de bóvedas; á no ser lo que Diodoro refiere, cuando dice que el paso por debajo del rio estaba formado con arcos de ladrillos; pero ¿merece crédito? De los edificios del Asia Menor no se conservan mas que monumentos funerarios, que consisten en túmulos de tierra, levantados sobre cimientos de gruesas piedras. Las ruinas que se ven en otras partes, pertenecen á tiempos muy posteriores. Sin embargo, Herodoto habla de los dones ofrecidos por Cresos al oráculo de Delfos, consistentes en vasos, un leon de oro, tazas cinceladas, palangana de oro y plata, y una estatua de oro de tres codos.

§ 47. ENTRE LOS INDIOS.

No se puede estudiar el progreso de los edificios indios, en atencion á que carecemos de

la certeza histórica; ni aquel arte se encadena con el de los otros pueblos. Los Indios, meditados tranquilos en un principio, dieron despues rienda suelta á su desordenada imaginacion, y siempre estuvieron sometidos á castas dominadoras. No encontrando en la naturaleza figuras y formas que bastasen á expresar los conceptos de su divinidad, idearon mitos extravagantes, gigantescos, múltiples, y sacaron de la mitología, perpetuada en magníficos y antiguos poemas, escenas variadísimas. No conocieron, sin embargo, ni la pureza del dibujo, ni las justas proporciones en la disposicion; tampoco se ve que en estas se liganen á un sistema, como en Egipto; por lo cual sus fisonomías son mas naturales, y sus actitudes y movimientos mas variados. Los atributos, los trajes, el color, los accesorios, la accion, tienen significados particulares y permanentes; pero la union de los miembros y de los individuos es mas moderada que en las recientes composiciones de los Indios.

El que describió los templos de Salseta y de Elora, encontró que comparados con ellos nada son las pirámides: por el deterioro se ha calculado que llevan tres mil años de existencia, y mas las siete pagodas situadas en la costa de Coromandel, donde el mar llega al primer piso. Rode y Riem creen que tiene cinco mil años de antigüedad el templo de Sckalembren, con inscripciones en una lengua anterior á la sanscrita, y con pinturas que serán acaso las primeras del mundo.

Estas obras eran ejecutadas por un vulgo servil, bajo el dominio de los sacerdotes; tanto que no se encuentra en ellas el elemento principal de las bellas artes, la libertad, y sí la paciencia: esta campea en los edificios arquitectónicos, ya estén fabricados en la roca, ya en la superficie de la tierra, siempre con masas gigantescas y con hermosos adornos: á veces se construyó un templo entero en una sola roca. Pero el genio capaz de elevarse á los altos conceptos de la arquitectura y de medir el ardor y las fuerzas segun el objeto, no se presentó. Aun dejando á un lado las ideas griegas, es preciso convenir en que en las fábricas indias no se encuentran jamas la simetría y la armonía de las partes; el sistema de adornar es bárbaro y confuso, como en todo país donde no se han sabido expresar los afectos internos del hombre y su exquisita belleza. Y cuando se ven algunos pormenores concluidos con admirable delicadeza, y ciertas partes donde la sencillez llega hasta lo grandioso, mezclado luego con una incorreccion irracional, se ocurre la idea de una nacion que llevó de fuera los primeros conocimientos, y no acertó despues á madurarlos é identificarlos con su naturaleza.

§ 48. ENTRE LOS CHINOS.

La arquitectura china, ciertamente antiquísima, conservó siempre el tipo del pabellon, y por material la madera, tanto que los trabajos

T. VII.

antiguos no duraron. La obra mas gigantesca que existe en el mundo, esto es, la muralla, y los grandes canales, pertenecen mas bien á la industria que á las bellas artes. La ligereza es el carácter de las demas obras arquitectónicas: columnas delgadísimas, techos flotantes, casas de un solo piso; y por adornos, entrelazamientos, lacerias, ringorringos, campanillas, dragones alados. Este carácter no varía ni siquiera en los puentes y en los arcos.

Preséntase, al mencionar á los Chinos, el problema histórico, que consiste en averiguar la causa de que una nacion que llegó en tan remota antigüedad á tan alto grado en las bellas artes, se haya detenido. Aquel estilo se difundió por la vastísima superficie del imperio, pero sin nuevos incrementos; vive hace veinte siglos, mas sin adquirir ni la regularidad, ni la majestad, ni las demas dotes de que carece.

§ 49. ENTRE LOS EGIPCIOS.

Los Egipcios obtuvieron la admiracion de los antiguos, y han merecido el estudio de los modernos, algunos de los cuales los han elevado á las nubes, y otros los han vilipendiado como á hombres que no llegaron en la literatura al alfabeto, en la historia al heroísmo, en la razon á la filosofía, en la arquitectura á la gracia; y que solo se mostraron excelentes mecánicos y supersticiosos. Nosotros no debemos considerarlos aquí mas que bajo el aspecto del arte, en el cual presentan una riqueza portentosa.

Las semejanzas naturales y civiles con la India se reprodujeron tambien en la arquitectura; ademas de que el arte naciente encontrará siempre difícil cerrar un vasto espacio sin que la solidez perjudique á la ligereza; resultando de aquí peso en lo interior, y en lo exterior la forma en pendiente.

La falta de madera obligó á los Egipcios á habitar en grutas, y al querer ensancharlas y disponerlas de una manera cómoda, se ejercitaron en cortar piedras, llegando de este modo á edificar con solidez y á esculpir con maestría. Originaria de las grutas, aquella arquitectura conservó sencillez, al paso que el multiplicado maderaje de las cabañas produjo la variedad de la arquitectura griega. Los adornos le dieron magnificencia; pero sin despojarla del aire sepulcral.

El predominio de una casta sacerdotal y otra guerrera con respecto al pueblo primitivo, mantenía aquel orden severo é inmóvil, oponiéndose al progreso, que es el mejor carácter de las sociedades humanas. Las artes mismas eran si no precisamente hereditarias, como dijeron los antiguos, esclavas de ciertas condiciones. De donde provino la inmovilidad de los artistas, hasta el punto de no poderse asegurar la época de los monumentos. Cuando la comision egipcia los dibujaba, entre otras preocupaciones tenia la de que la dominacion persa habia extinguido las artes y trastornado las instituciones del Egipto,

desnaturalizado con el contacto extranjero que habia cambiado la religion, y abandonado la escritura jeroglífica; y que en su consecuencia, los templos, las esculturas y las pinturas pertenecian á siglos antiquísimos. Letronne demostró, mediante la epigrafía, que la invasion persa no varió las instituciones religiosas, las cuales todavía en tiempo de los Antoninos conservaban su carácter esencial. Las observaciones artísticas de los arquitectos Huyot y Gau confirmaron este hecho. En nuestro siglo, el estudio sobre los jeroglíficos y una lectura mas atenta de Maneton han puesto á los sabios en camino de determinar la época de los monumentos.

LETRONE. *Recueil des inscriptions grecques et latines de l'Égypte, étudiées dans leur rapport avec l'histoire politique, l'administration intérieure, les institutions civiles et religieuses de ce pays depuis la conquête d'Alexandre jusqu'à celle des Arabes.* Paris, 1842, t. I, y artículos en el *Journal des Savants*, 1843.

Los Egipcios no parece hayan sido muy diestros en mecánica, y en sus monumentos no se ven nunca representadas poleas, arganos ú otras máquinas. En un bajo relieve publicado por Cailland, y luego por Champollion y Rosellini, que representa la traslación de un coloso, este se halla rodeado de cuerdas, y tirado inmediatamente por muchas filas de hombres, otros llevan cubos para mojar las cuerdas. Parece, pues, cierto lo que Plinio asegura, á saber: que se valieron del plano inclinado para elevar las grandes piedras, ó sea, que levantaban el terraplen, segun lo requería el edificio, desocupando despues el sitio.

Cronológicamente se deberian distinguir tres épocas en su arte. La primera desde los tiempos oscuros hasta la conquista de los reyes Pastores. Tis y Mémfis se hallaban entónces en el colmo de su prosperidad; pero de los monumentos de aquel tiempo no subsisten mas que las pirámides; de las demas construcciones se encuentran restos empleados en obras posteriores, y se reconoce que son de estilo idéntico á estas.

Expulsados los Hiksos, la dinastía indígena, ilustrada por los nombres de Raméses III ó Sesóstris, de Amenósis, de Tutmosis, convirtió á Tébas en capital, y fabricó muchos templos y otros monumentos, hasta en la Nubia Inferior. La influencia griega no llegó hasta allí.

El Egipto, habiendo caído bajo la dominación de los Persas, los Griegos y los Romanos, conservó, no obstante, la constitucion antigua y la division de las castas; y los reyes extranjeros fueron tratados como los Faraones, hasta que el Cristianismo difundió en el país ideas nuevas. Son interesantísimas las inscripciones bilingües ó trilingües de aquella época, que han abierto el camino á la inteligencia de los caracteres jeroglíficos. En los templos y monumentos abundan inscripciones griegas, votivas ó panegráficas: otras jeroglíficas, también en alabanza de emperadores romanos, están al lado de las

representaciones puramente de estilo antiguo egipcio.

El uso de las piedras, y el no necesitar de dar salida á las aguas ni de contener la nieve, sino de tener sombra y fresco, unido al carácter sacerdotal de aquella civilización, crearon un estilo sencillo y grandioso. Los techos son siempre como de grutas, y para sostener las grandes piedras se necesitaban muchísimas columnas. En estas se encuentra la voluta jónica, las gotas de la cornisa dórica y los caulículos de la corintia. En Egipto también se fabricó frecuentemente con ladrillos hechos de creta mezclada con paja, y luego secos ó cocidos: Rosellini publicó un cuadro, donde está figurada la fabricación de los ladrillos trabajados á mano, segun él por esclavos hebreos.

Las columnas son algo mas elevadas que las del dórico antiguo, y en Luxor tienen $5\frac{1}{4}$ veces mayores que el diámetro; están muy inmediatas, y con basamento formado de fajas en forma de cruz. El fuste está algo mas estriado hacia lo alto: á veces las estrias son rectas ó transversales, si bien en realidad no son tales estrias.

La forma de los capiteles es variadísima, pero pueden reducirse á dos principales: una de cáliz con hojas variadas y cimacios mas estrechos y á veces muy altos; otra hinchada hacia abajo y estrecha en la parte superior, con cimacios poco elevados, pero salientes. En el templo de Athor en Tentira, se encuentran cuatro mascarones reunidos para sostener las fachadas de los templos. Los capiteles varían hasta en la nave del templo mismo, con una prodigalidad de adornos tomados de la vegetación del país, y especialmente del Nilo.

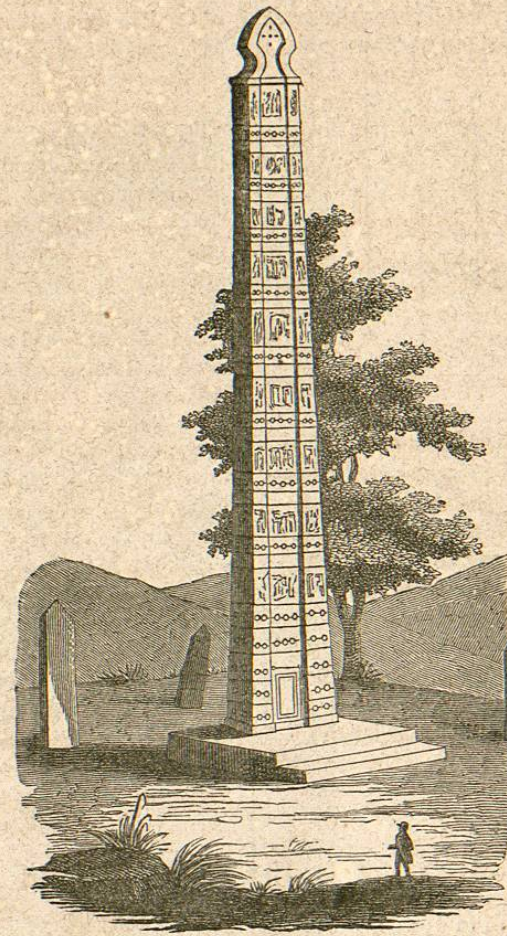
Usan á menudo pilastras, á las que suelen hallarse unidas estatuas; pero estas rara vez sostienen. El arquitecno descansa sobre las columnas con el astrágalo, armonizando por medio de estos miembros con la pared y con la cornisa, que siempre es igual. Wilkinson ha asegurado que la bóveda se conocía ya en tiempo de Amenósis I, esto es, 19 siglos ántes de J. C.; pero su uso no se extendió jamas, y este progreso estaba reservado á Italia, ya fuera por obra de los Etruscos, ya fuera por obra de los Romanos.

Las casas de particulares eran de barro, y debían estar muy espesas en las ciudades. Belzoni cree que las de Berenice no podían tener mas de 20 piés de ancho y mas de 40 de longitud.

Los obeliscos son pilastras con muchas caras, colocadas sobre una base no muy alta, que se van adelgazando hacia la parte superior, donde termina no en forma de punta, sino en forma de un plano que sostiene una pirámide. Generalmente son de granito de Siene, con esculturas jeroglíficas embutidas, de un trabajo exquisito. Eran monumentos de honor, siempre apareados y unidos á los templos, como signo de consagración. Los modernos han falseado su

naturaleza cuando, trasportándolos á nuestros climas, los han puesto aislados, y sobre altos basamentos, lo que ha dividido en dos partes aquello cuyo mérito consistía en la unidad; en

fin, añadian en la cúspide globos y estrellas que desfiguraban su maravillosa sencillez. El obelisco de Axum, cuyo dibujo trasladamos aquí, tiene una forma particular.



Las pirámides eran monumentos sepulcrales, con la forma arquitectónica de los groseros túmulos que erigían sobre el cadáver de los héroes todos los pueblos, especialmente los orientales. No hace mucho tiempo, el señor Persigny quiso considerar las pirámides como monumentos de grande utilidad y ciencia: eran, segun él, diques opuestos, en los lugares y del modo mas conveniente, para evitar la inundación de las arenas del desierto; pero su opinion no tiene apariencia de verdad. Mahmud bey, astrónomo del virey de Egipto, en 1862 observó que la estrella Sirio radia casi perpendicularmente sobre la cara meridional de las pirámides, y notó que las caras de las seis pirámides de Gizeh inclinan entre 51 y 53°; que es lo que precisamente se pretende, porque en aquel punto Sirio presenta una luz de color de plomo; pues en el día aproximativamente, pero exactamente hacia el año 3300 á. de J. C., se habria dado esta inclinación á las pirámides, segun que sobre el muerto depositado dentro tuviera un inflajo mas directo el can celeste Sothis, Anubi, Foth, reconocido en la estrella Sirio. La base de las pirámides es

cuadrada; miran hacia Oriente; las mas pequeñas son de ladrillos, y las otras de piedra calcárea. El revestimiento es de piedras lisas y con adornos de escultura. La puerta está cuidadosamente oculta y cerrada con una piedra grande: conduce á galerías, que ya se estrechan ó ya se ensanchan, y guían á una ó mas naves, la mas magnífica de las cuales contiene el sarcófago real. Á veces se encuentran allí pozos verticales, que quizá comunicaban con el canal del Nilo.

Las galerías y las habitaciones son extraordinariamente anchas, y siempre en forma de laberinto. Mas capacidad tienen las fabricadas en el suelo. En la descubierta por Belzoni, la sala principal habia sido construida en forma de túnel muy ancho y estaba adornada magníficamente; allí se veía un sarcófago de alabastro trabajado de un modo exquisito, que contenía otros menores.

Entre las muchas pirámides de Egipto, las de Gizeh están mejor conservadas, no habiendo desaparecido mas que el revestimiento de la primera; y tienen cuatro caras, convergentes por lo regular hacia la cima. Pero examinando